

*El futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad*, Belen Uranga y Maider Maraña [edd.], Madrid: Catarata, 2008.  
ISBN: 978-84-8319-405-8

La semana pasada (la tercera de febrero de 2009) el *Instituto Cervantes* a través de su página web *Portal del Hispanismo* declaraba libro de la semana *El futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad*. A mi juicio son merecedores de una doble enhorabuena, por una parte, todos los que han colaborado y hecho posible la edición de este libro, y, por otra parte, el *Instituto Cervantes*, que habiendo sido creado para difundir la lengua y cultura españolas por el mundo, de vez en cuando muestra cierta sensibilidad respecto a la pérdida masiva de la riqueza lingüística que nuestra sociedad afronta más mal que bien.

*El futuro de las lenguas. Diversidad frente a uniformidad* fue presentado en la *Euskararen Etxea* de Bilbao en diciembre de 2008 por sus editoras y, por uno de los autores del mismo, Justo Bolekia. En dicha presentación, así como en el prólogo del libro, realizado por Itziar Idiazabal, se evidenció que el libro pretende aportar una serie de reflexiones de expertos sobre el panorama lingüístico mundial, con el objetivo primordial de fomentar la diversidad lingüística y promocionar el multilingüismo local, regional e internacional.

La tendencia mundial a la homogeneización lingüística es vista como un peligro para el mantenimiento de la diversidad lingüística que es considerada como un patrimonio universal a conservar y como fuente de riqueza cultural y material para toda la humanidad. Pero así y todo, en este pequeño pero interesante libro, el lector podrá encontrar una serie de aportaciones que enfocan la cuestión de la pérdida de la diversidad lingüística desde distintos enfoques y perspectivas. Desde descripciones de situaciones regionales, como las realizadas por Marie-Claude Mattéi Muller (*La diversidad cultural y lingüística como rasgo identitario: la venezolanidad frente a las identidades indígenas en la nueva Constitución de Venezuela*), José Antonio Flores Farfán (*Explorando los medios de la planeación lingüística. Una experiencia mexicana*) y Sun

Hongkai (*Algunas reflexiones en torno a la coexistencia armoniosa de las diferentes lenguas en China*), hasta balances más generales, como los presentados por Juan Carlos Moreno Cabrera (*La homogeneización lingüística mundial bajo la globalización capitalista*) y Mònica Sabata (*Linguapax. Para la promoción de la diversidad lingüística, el diálogo y la paz*), sin olvidar los análisis exquisitos realizados por Justo Bolekia Boleká (*Identidad y diversidad lingüística en África*) y Darrell Tryon (*Lengua, diversidad e identidad en el Pacífico Sur: cómo afrontar el desafío de la globalización*) sobre situaciones regionales multilingües con el fin de preservar su identidad tradicional frente a la imposición de la globalización o el análisis realizado por Carmen Junyent (*Inmigración y diversidad lingüística*) que observa el fenómeno de la inmigración como una fuente de riqueza y diversidad que no podemos dejar de aprovechar.

Además de los mencionados capítulos, abre el libro el realizado por Belen Uranga (*Palabras y mundos: y ahora ¿qué?*), en el que sintetiza los resultados más pertinentes hallados en la investigación realizada por el equipo Amarauna de UNESCO-Etxea (Martí et al. *Palabras y mundos. Informe de las lenguas del mundo*. Madrid: Catarata. 2005) sobre la situación de pérdida de la diversidad lingüística, los peligros que acechan a la inmensa mayoría de las 6.000 lenguas que se hablan en el planeta, los factores que inciden en el empobrecimiento cultural y lingüístico y los pasos a dar para que no perdamos irremediablemente en unos pocos años este inmenso patrimonio que nuestros antepasados han ido construyendo durante miles y miles de años.

Cierra el libro un corto mensaje del director general de la UNESCO, Koïchiro Matsuura, en torno a la celebración del Año Internacional de los Idiomas (2008), quien lamentablemente no aporta nada nuevo ni significativo de cara a afrontar con resolución y medios la pérdida de la diversidad cultural y lingüística, salvo las repetidas y habituales lamentaciones de dicha institución.

Recomiendo la lectura del libro a todos aquellos que estén interesados en tratar de entender el argumentario de quienes consideramos que la

pérdida lingüística no sólo afecta a aquellas personas que sufren día a día la terrible agonía de su lengua y cultura, sino a toda la humanidad, ya que nos empobrece a todos. También recomiendo la lectura a todos aquellos que afronten la globalización con alegría, animosidad o indiferencia, para que puedan reflexionar con las opiniones y análisis de personas de diferentes lugares del planeta lo que la humanidad se juega en un futuro muy inmediato, no sólo la perdida (lamentable) de la biodiversidad, la homogeneización de los cultivos o el cambio climático, sino también la homogeneización cultural.

Quizás, más de un lector observe cierto nivel de optimismo ante este futuro por parte de algunos de los expertos que colaboran en este libro. Al menos es la impresión global que yo he sacado de la lectura de este libro, la cual contrasta con mi humilde opinión, bastante más cercana a creer que la perdida masiva de lenguas y culturas será irremediable si no se cambia de raíz, y rápidamente, el rumbo que este liberalismo globalizador nos impone implacablemente. También parece observarse cierta complacencia por parte de algunos de los autores con la política lingüística no favorecedora de la diversidad de algunos estados. Así mismo, he echado en falta una crítica contundente a la política lingüística de los estados, muy preocupados en divulgar por el mundo sus respectivas lenguas, y a instituciones e instancias internacionales, de las que más que discursos grandilocuentes se precisan planes concretos y soluciones plausibles.

Me gustaría finalizar esta breve reseña tomando las palabras finales del prólogo al libro: “Por eso hemos querido editar este libro: porque somos conscientes de que ni los medios de comunicación, ni los generadores de opinión ofrecen a este tema la relevancia que tiene. Como sabemos que tampoco entre nosotros se ha desarrollado suficientemente la sensibilidad hacia la diversidad lingüística y cultural, queremos insistir en las posibilidades de enriquecimiento y disfrute que se nos ofrecen para poder hacer nuestra aportación específica”.

*Andoni Barreña Agirrebeitia*

El número 25-1 de la revista *Acta Poética*, editado por Ana Castaño y Fabio Morábito, plantea el problema de la traducción, privilegiando el aspecto artesanal de ella, lo que conlleva a escuchar la voz del traductor. El volumen no pretende encontrar verdades sobre la traducción, sino las diversas actitudes al afrontar este ejercicio, incluso se presentan las manías y fobias de los traductores, con la seguridad de que las dificultades expresadas son problemas universales de la traducción.

En la “Presentación”, los editores dicen que el traductor debe ser como un fantasma “una especie de espectro, un acompañante invisible, entre cuyos logros está el de mantenerse lo más posible en dicha condición, pues cuando emerge de la sombra donde estaba directamente relegado, casi siempre lo hace debido a un craso disparate”<sup>1</sup>. Y se compara al traductor con un árbitro de fútbol, puesto que el buen traductor es aquel que, de igual modo que el árbitro, no se hace notar en ningún momento, además de que esperamos lo mismo de ambos: imparcialidad, es decir, esperamos que el traductor proceda con fidelidad al duplicar en otra lengua el discurso original para alterarlo en la menor medida. Sin embargo, la calca de una lengua a otra es prácticamente imposible y la mayoría de las reflexiones que se presentan en este número coinciden en ello. A diferencia del escritor, el traductor “padece” todas las palabras que traduce, todas y cada una de estas palabras deben pasar por un tamiz de racionalidad. Así, el traductor discute todo el tiempo con el texto que está traduciendo, su labor le exige valorar y revalorar significados que el autor del texto no tuvo la necesidad de sopesar de forma consciente.

Así las cosas, el traductor se encuentra con una disyuntiva: debe apropiarse del texto para poder recrearlo, pero a la vez debe dejar también que siga siendo del autor, a esto nos referíamos al hablar de la imparcialidad. Y al decir que el traductor se apropiá del texto, es preciso

---

<sup>1</sup> Ana Castaño y Fabio Morábito, “Presentación”, en *Acta Poética*, Vol. 25, No. 1, 2004, p. 7.

señal que cada quién interpreta algo según su propio horizonte cultural, para después poder recrearlo en otro lenguaje, es decir, el traductor debe buscar equivalencias, a veces inexistentes, entre un lenguaje y otro.

Sobre la continua toma de decisiones que el traductor hace (elegir entre una palabra en vez de otra, una forma sintáctica en vez de otra, etc.) el ensayo de Pedro Tapia, publicado en este número, es bastante ilustrativo, en él nos dice “ninguna lectura es idéntica a otra... cosas que antes, después de unos tanteos, parecían geniales, me resultan torpes, y lo que ayer me gustaba mucho, luego me agrada menos”<sup>2</sup>. Este traductor también se cuestiona hasta dónde debe llegar la labor del traductor: ¿es una tarea del traductor hacerla de crítico del texto? En este punto nos encontramos en los límites de la traducción, punto en el que ésta se toca, invariablemente, con las glosas o comentarios.

De modo que algo que a simple vista podría parecer muy fácil como la “sencilla” traducción de un término, nos revela un aspecto concreto de la cultura y de la etapa en la que se realiza la traducción, porque las traducciones no se realizan al margen de la cultura, sino que están insertas en ella. Así, todas las traducciones reflejan el momento histórico y cultural en el que fueron producidas. Traducir no sólo es trasladar verbalmente de una lengua a otra, sino llevar una cultura a otra, por lo cual ciertos teóricos de la traducción dicen que, debido a que las lenguas expresan culturas, los traductores deberían ser no sólo bilingües sino también biculturales.

Hay una idea muy extendida en torno a la traducción: la que supone al texto original superior al texto traducido, puesto que el llamado texto original es el texto que permite conocer verdaderamente la obra. Si atendemos a esto, sólo los que lean y comprendan, el latín de Virgilio, el ruso de Dostoevsky, el alemán de Goethe, el francés de Víctor Hugo, y no digamos italiano sino toscano de Dante, llegarán a entender verdaderamente el sentido de tales obras, lo cual es totalmente falso pues ¿cuántas personas son capaces de leer el texto original?, ¿cuántas son las obras literarias que podemos leer en la lengua que fueron escritas

<sup>2</sup> TAPIA, Pedro, “Traduciendo (?) la *Odisea* de Homero”, en *Acta Poética*, [Vol. 25, No. 1], 2004, pp. 48-49.

originalmente? La traducción es el original porque es la interpretación del texto primigenio, es su reactualización, el texto traducido está revitalizado y vigente, es ofrecido desde una nueva textualidad. La muestra es que la mayoría de las obras literarias que leemos están traducidas, y gracias estas las traducciones se han ido conociendo los textos a lo largo del tiempo, puesto que la infinita posibilidad de lecturas, traducciones, interpretaciones y reinterpretaciones proporciona vida perdurable a los grandes textos.

Si hablamos de expresar las palabras de otro con las nuestras, estamos necesariamente ante un caso de reescritura. La manifestación más obvia de la reescritura es la traducción pero la hay muchas otras formas. De modo que la historia de la traducción es también la historia de la innovación y continuación literaria, pues a través de la traducción el pasado se conecta con el futuro.

Otro problema con el que se encuentra el traductor es que, cuando el escritor escribe su obra la dirige a un público concreto, mientras que la traducción, por estar hecha desde otra perspectiva distinta y, muy probablemente, en otro lugar y en otro tiempo, está dirigida a otro público completamente diferente. De ahí la importancia de los elementos intermediarios que le permiten al traductor acercar el texto a los nuevos lectores: prólogos, aclaraciones, comentarios, etc.

El ser humano afronta innumerables dificultades cada vez que tiene que imaginar qué quiso decir exactamente otro ser humano, cada vez que tiene que interpretar las palabras de otro, ya sea en una lengua diferente o en su misma lengua. Finalmente traducir es interpretar y toda interpretación conlleva, en sí misma, una traducción.

Estos son sólo algunos de los múltiples y variados problemas que conlleva la importante tarea de la traducción, y todos los que estudiamos y nos dedicamos a alguna de las disciplinas que se derivan de la literatura (filólogos, críticos, historiadores, docentes, escritores y poetas) tendremos algo que decir sobre la traducción.

Cecilia A. Cortés Ortiz

*Acis y Galatea*, Antonio de Literes, Al Ayre Español & Eduardo López Banzo, Deutsche Harmonia Mundi 05472 77522 2, 1999.

Cette zarzuela du début du 18<sup>ème</sup> siècle, enregistrée il y a dix ans, met à jour différents thèmes qui en font sa richesse et son exemplarité. Si le thème peut paraître quelque peu usité, tant par les références mythologiques que par les thèmes, voire les scènes, abordés, la forme quant à elle montre que la zarzuela comme genre s'est déjà maintenue et laisse supposer d'autres nouveautés à venir.

La qualité du livret de Cañizares la rattache au monde de la comédie, de même que la présence des *graciosos*. En effet, cette filiation se voit à plusieurs niveaux. Tout d'abord, dans le découpage en *jornadas* – au nombre de deux. Puis, nous retrouvons traités là des thèmes qui ne sont que renouvelés et actualisés dans le contexte de musique scénique qui est, ici, celui de la zarzuela. Ainsi, le thème de l'amour non payé en retour du cyclope n'est qu'un écho aux différents géants, nains...de la littérature médiévale, qui du fait de leurs différences et de leur distinction ne peuvent connaître d'amours heureuses avec un être humain considéré comme « normal ». On peut, par exemple, mettre en évidence ce lien avec l'*Amadís de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo. Il en résulte que si l'on pense à Ardán Canileo, dans le chapitre LXI, on peut observer qu'il cherche à obtenir l'amour par la force et qu'il représente l'exact contraire de la femme qu'il aime : “que ella era fermosa y noble y él era feo y muy desmejado y esquivo que se nunca vio”. Nous en voyons bien tout l'impossible de cette relation. En fin de compte, la décision de qui obtiendra les faveurs de la dame se joue dans l'issue du combat entre Amadís et Ardán Canileo, duquel sort vainqueur Amadís. Polifemo, le cyclope dans *Acis y Galatea*, se retrouve alors dans la même situation, puisqu'il est en rivalité avec Acis. L'autre élément majeur qui rattache cette œuvre à la tradition littéraire et au monde de la comédie est la présence des deux *graciosos* que sont Momo et Tisbe, dont la

fonction première est toujours de faire rire le public par un comique de situation ou de vocabulaire. En quelques mots, rappelons que si cette œuvre de 1708 s'inscrit dans le cadre d'un héritage littéraire et théâtral, elle n'en n'est pas le premier exemple et doit être vue comme une forme d'actualisation de ce qui déjà s'est produit au cours du siècle précédent – à savoir l'extension de la musique dans la comédie et les balbutiements de la zarzuela comme genre – qui intègre également certaines influences alors en vigueur en Espagne. De ce point de vue là le rapprochement avec d'autres œuvres de Literes – d'opéra ou de zarzuela – peut être intéressant pour voir la progressive assimilation des influences évoquées. Si Literes est un des compositeurs connus, il n'en demeure pas moins que son œuvre reste à (re)découvrir.

*Estelle Amilien*

*Joaquín Sabina. Concierto Privado*, Emilio de Miguel Martínez, Madrid: Visor, 2008.  
ISBN: 978-84-7522-103-8

Un concierto que se lee puede ser bastante más que una sencilla sinestesia. Puede ser una señal que instaura en el presente modos del contar en el pasado, cuando la poesía era poesía porque se contaba cantando. O, también, una manera de mezclar oficios afinando las letras en el gozo del canto y midiendo el canto con la regla de las letras. Un concierto que se lee puede describir la sintaxis de un pentagrama y escribir, con buena melodía, el sentido retórico de un acorde. Sobre todo si es un concierto que, porque conoce su público, extiende su armonía de páginas ante los ojos atentos de un lector que sabrá escuchar.

Este *Concierto privado* me susurra, directo a los ojos, canciones de Joaquín Sabina.

Enumero a continuación algunos de mis acordes-aciertos favoritos de esta lectura-concierto:

1) La selección del material, realizada a partir de un conocimiento minucioso de la discografía sabiniana. La selección de trece canciones (más tres *bises*) —que permiten atraer, por semejanza temática o formal, muchas de las demás composiciones de Sabina— da cuenta de un

cumplido ejercicio de búsqueda de los rasgos que conforman el «ADN sabiniano» y la identificación de los mismos.

2) La puesta en relación de las canciones, según semejanza temática, dentro del corpus sabiniano. Dicha puesta en relación permite al lector recorrer las rutas temáticas principales de tan extensa cartografía discográfica.

3) La brevedad concisa y ágil que sostiene todo el *Concierto*, a pesar de que “resulta más difícil descartar que seleccionar textos sabinianos” (p. 164) y de “la dificultad de entresacar en una canción [...] los versos más significativos” (p.133).

4) El buen humor que sazona cada página y que, abandonando esas “artes de frío analista de gabinete” (p.100) —tan frecuentes en los análisis filológicos—, está “reclamando que nos quitemos el sombrero en gesto que acompañaremos de cortés reverencia” (p.168).

5) La manera en la cual el autor del *Concierto* se dirige a todo tipo de público haciendo una exposición clara y sencilla, de tono conversacional, para explicar los recursos temáticos y formales de las letras sabinianas. La propuesta es hacer un estudio rigurosamente filológico —recuérdese la exquisita «Pausa (con tropezones)»— expuesto “en el lenguaje más común, es decir, con total alejamiento de la jerga erudita” (p. 159). Es decir, la propuesta es hacer un libro sobre las letras de Sabina en modo sabiniano.

6) Tan en modo sabiniano está construido este *Concierto privado*, que imita “su uso, dicho casi en pedante, de la metacanción” (p. 99) —entiéndase metaensayo— al incluir, dentro del texto mismo, alguna de sus claves de escritura. El *Concierto* dice los rasgos formales de la canción sabiniana haciendo uso de formas sabinianas. Valga aquí un ejemplo: al hablar del Sabina que aplaude a sus compañeros de oficio, el autor de este *Concierto* hace referencia —recordando los usos lorquianos de Machado cuando escribe un poema en honor a Lorca— “a esa técnica que en los casos de homenaje de poeta a poeta consiste, y evidentemente como muestra de admiración, en imitar formas y recursos propios del poeta homenajeado” (p. 64). Y esa técnica de imitación-homenaje a un

poeta es la misma que está usando el autor del *Concierto* para realizar su estudio de la canción sabiniana. Así, en lo que aparece como elegante prueba de coherencia interna del texto, nuestro *Concierto privado* subraya relaciones de semejanza entre la producción sabiniana y algunas muestras tanto de la mejor literatura canónica (Lope de Vega, Quevedo, Neruda, Lorca, García Márquez, la Biblia, los viejos villancicos castellanos) como de la cultura popular (el cine negro, Chavela Vargas, Carlos Gardel, el grupo *Los Secretos*). Y dichas semejanzas son señaladas haciendo uso de la misma “mezcla de niveles conceptuales, que es sello personalísimo del Sabina que con esos juegos nivelea desigualdades o iguala desniveles morales” (p. 96).

¿Otro ejemplo de dicha técnica-homenaje? Está escribiendo, el autor de nuestro *Concierto privado*, a la manera de Sabina cuando, haciendo honor al verso Sabiniano que refiere unas contradictorias «más de cien mentiras que valen la pena», nos explica tal contradicción en estos términos: “produce la impresión de cegarnos con luces oscuras, de iluminarnos con sombras claras, de sumergirnos en un barullo organizado, de lanzarnos al caos más sereno” (p. 184).

Terminada la primera función, sé que este *Concierto privado* sonará, para mí, muchas veces. Cada vez que, con apetito de canciones, yo decida abrir un libro y ponerle oídos a mis ojos.

Catalina García-García-Herreros